

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Del Kousoo, por el Sr. D. Francisco Brassetti.—Resúmen de los trabajos á que hasta hoy ha dado lugar el CLORAL, por el Sr. D. Agustin Andrade.—Parto gemelar. Hemorragia por inercia de la matriz. Curacion, por el Sr. D. Angel Contreras.

MEDICINA PRÁCTICA.

DEL KOUSSO.

[CONCLUYE.]

El modo de administracion quizá tenga su influencia; he seguido esta práctica: La víspera de tomar el kousoo, poco alimento en la noche; al dia siguiente, una dracma de flor de kousoo recientemente pulverizada, puesta entre obleas, se toma como píldora, y luego una taza de infusion de té ó flores de naranjo, lo mas caliente que sea posible soportar; hacer en seguida algun ejercicio, y dos ó tres horas despues una onza de aceite de higuierilla, ó mas, segun la idiosincrasia del sujeto. Nada importa que tomen algun desayuno ligero antes del aceite. Si el ténia sale, pero no con cabeza, á los ocho ó quince dias repito el kousoo con los mismos requisitos, y es raro que esta segunda toma falle: sin embargo, hay sus escepciones: asisto á una señorita á quien se lo he prescrito cinco ó seis veces, con intervalos de un mes ó poco mas; en cada una de ellas ha arrojado de diez y ocho á veintidos varas de ténia, y hasta hoy no he logrado salga la cabeza.

En vista de lo espuesto natural era presumir que usando koussina se evitaban estos inconvenientes del kousoo, en cuanto al asco que causa, porque la dosis de la koussina es muy corta: si la koussina fuera eficaz, indudablemente seria muy

ventajoso su uso, aunque exclusivamente reservada á las personas acomodadas; pero la koussina no es eficaz y sí exageradamente cara. No solo por experiencia propia me consta su ineficacia comparada con el kouso, sino que sé de algunas otras personas que profesan la misma opinion, y me parece que el Sr. Carmona tiene una observacion que demuestra la ineficacia de la koussina y la eficacia del kouso.

Casualmente hablando de todo lo dicho con los Sres. Carmona, Dominguez, Liceaga y Rodriguez, supe que los dos últimos por su parte, y sin conocimiento mutuo, tenian la misma idea que yo, y que administraban el kouso á la dosis de dos dracmas con el mismo excelente resultado.

El Sr. Rodriguez lo ordena en la forma pilular.

El Sr. Liceaga me ha proporcionado los siguientes apuntes:

«En el año de 1865, siendo yo estudiante, estuve observando á una jóven de veintidos años, robusta, de una salud excelente por lo demas, pero que padecia náuseas y vómitos despues de cada comida, y tenia poco apetito. No me habia sido posible referir este padecimiento á ninguna lesion orgánica ó funcional; habia empleado inútilmente los antieméticos, etc., cuando un dia me anunció la enferma que habia arrojado fragmentos de un animal que reconocí ser ténia. Intenté administrarle el kouso en la dosis que se empleaba ordinariamente (una onza); pero no pudiendo la enferma vencer la repugnancia que le causaria tomarla toda, tomó solamente la mitad: á las tres ó cuatro horas, y despues de la administracion de un purgante, arrojó algunas varas de ténia, pero no la cabeza del animal: dejé que pasaran algunos dias, y volví á insistir para que la enferma volviera á tomar el kouso; mas como de la media onza que ella habia conservado, al tomarla desperdició la mitad, no llegó á ingerir mas que dos dracmas: dos horas despues del purgante arrojó la porcion, aun mas grande, de ténia que habia quedado despues de la primera administracion del vermífugo. Desde aquel momento volvió el apetito y desaparecieron completamente las náuseas y vómitos. Esta observacion me hizo reflexionar que podian bastar dos dracmas de *kouso* para espulsar el entozoario. Lo apliqué en efecto en esa dosis, en un hombre de cerca de cincuenta años, que padecia de alcoholosis, y obtuve el mismo buen resultado: despues, en otras dos personas de constitucion y edad diferentes, pero con el mismo buen éxito. En mi exámen profesional hice mérito de esta observacion, y el Sr. Jimenez (D. Miguel) la corroboró con otras en que habia llegado á la misma conclusion por diferente camino, pues habia observado que dando la dosis ordinaria (una onza), los enfermos vomitaban la mayor parte, y á pesar de esto arrojaban la ténia. Apoyado en los casos que he referido y en la autoridad del Sr. Jimenez, he seguido administrando dos dracmas de *kouso*. La administracion la hago siempre de la manera siguiente: Aconsejo al enfermo que tome la víspera un alimento muy li-

gero á las siete de la noche; que el dia mismo á las seis de la mañana, y estando aún en la cama, tome dos dracmas de flor de kousso en una taza de té, y que se quede recogido por media hora ó mas; á las siete una onza de aceite de ricino; á las ocho un desayuno tambien ligero: si á las doce del dia no ha habido deposicion, una onza de sulfato de sosa ó de magnesia. Si á pesar de esto el *ténia* no sale, dejo pasar seis ú ocho dias y repito el mismo tratamiento, seguro de obtener el resultado: solamente una vez he tenido que recurrir á una tercera administracion del *kousso*. He insistido en el modo de hacerla, porque este modo puede influir en el buen resultado que siempre he obtenido, hasta el punto de que no he usado nunca la corteza de raiz de granado, ni el helecho macho, ni la esencia de trementina, ni ningun otro antihelmíntico, y sin embargo, siempre que á un individuo que arroja anillos de *ténia* lo he tratado en los términos que antes dije, lo he librado de la *solitaria*. Los enfermos que he tratado (20) han sido la mayor parte del sexo femenino (17), de diferentes edades (de 15 á 50 años), un solo niño de ocho años; de distintos temperamentos; algunos sin mas enfermedad que la que me ocupa; otro con alcoholosis; cuatro ó cinco con accidentes histeriformes, y algunos otros con afecciones concomitantes diversas. Debo advertir que lo he pedido indistintamente de cualquiera oficina, sin recomendacion especial de que estuviera recientemente pulverizado, ni otra alguna.

« Conservo la mayor parte de las *ténias* de que he hecho mencion, y que he podido presentar á algunos de los Señores que están presentes. Entre ellas hay una que merece especial mencion, por ser una variedad que no se conocia y que tal vez no está descrita: tiene los zoonites perforados, formando verdaderos anillos, como podrán Vdes. ver en el que tengo la honra de presentar.

« De estas pocas observaciones puedo sacar algunas consecuencias:

« 1^a Que el *ténia* es frecuente en México, supuesto que una sola persona, en una práctica de muy poco tiempo, ha podido presentar veinte observaciones completas.

« 2^a Que se presenta en personas de todas edades (desde ocho hasta cincuenta años).

« 3^a Que es mas comun en las personas del sexo femenino.

« 4^a Que bastan dos dracmas de *kousso* para espulsar el *ténia*.

« 5^a Que el éxito *constante* que he obtenido se puede atribuir á la administracion de una cantidad *corta*, ó al modo de administracion que ha sido *siempre* el mismo.»

Los Sres. Carmona y Dominguez, tan luego como han tenido noticia de este método, lo han ensayado, y cuentan ya un buen número de observaciones muy favorables.

Creo que las pruebas que doy son suficientes, puesto que han correspondido

bien á los inconvenientes señalados. Por este método se administrará el kousso á un precio insignificante, y podrá estar al alcance de cualquiera fortuna, á la vez que se disminuirá en mucho el asco invencible que causa, el cual es un obstáculo muchas veces insuperable en la práctica.

México, Marzo 23 de 1870.

FRANCISCO BRASSETTI.

TERAPEUTICA.

CLORAL.

Resúmen de los trabajos á que ha dado lugar hasta hoy esta sustancia.

Hace algunos meses, apenas, que la atencion de los prácticos del Antiguo Continente se ha fijado en las propiedades de un compuesto químico que hasta entonces habia quedado olvidado, y no se le consideraba sino como un producto de laboratorio y sin aplicacion alguna. Descubierta desde 1831 por un químico célebre aleman, Justo Liebig, de Giessen, otro químico de la misma Alemania, Otto Liebreicht, profesor de química en Berlin, cuyo nombre se populariza mas cada dia, vino á sacarlo del estado de simple objeto de curiosidad, para dotar con él á la terapéutica de un precioso agente destinado indudablemente á ocupar un lugar preferente en este importante ramo de las ciencias médicas.

Sometido desde entonces á una cuotidiana experimentacion, ya en el hombre, ya en los animales, poco á poco se ha dado á conocer y van ensanchándose mas y mas sus propiedades y sus aplicaciones. Tal vez la novedad haga exagerar sus virtudes, y tal vez tambien la desconfianza haga disminuir su mérito. Agente nuevo, con pretensiones á destronar el ópio, sin el que, segun la espresion de Sydenham, no podia haber medicina, y á sustituir una de las maravillas del siglo XIX, el cloroformo, no podia menos que infundir por una parte un entusiasmo sin límites, y por otra una desconfianza prudente en los prácticos sensatos que necesitan tocar las cosas para creerlas.

Alabado por unos, criticado por otros, calumniado tal vez por algunos, no es hoy en realidad mas que un cuerpo cuyas propiedades se estudian; que dará ó no todo lo que promete y de él se espera, pero que está á la órden del dia en Europa, y que bien merece fijar nuestra atencion.